

Para escapar del sol y otros poemas

Para escapar del sol

Para escapar del sol escribo versos
robados a la noche.
Para escapar del sol dejo correr los años
por las estrechas calles del recuerdo.
Para escapar del sol cierro los ojos
y acepto el sacrificio de la mitología.

Para escapar del sol
vomito los colores de mi vientre,
sumergido en la deuda
de la sedienta sangre del exilio,
y vago errante entre las catacumbas
sin poder regresar de mi propio misterio.

Para escapar del sol escapo de mí mismo
y no encuentro refugio en la palabra humano.
Oculto la mirada tras el cristal y el humo
víctima devorada de mi falsa cordura.

Para escapar del sol reto a la muerte
a bailar en el filo de un alambre invisible.
Para escapar del sol me arrastro en las cloacas
con once niños negros clavados en los ojos.

Bruselas

Conspiradores en la penumbra
del puerto de Barcelona.
Bronceados con el sol
de países extranjeros.
Mañanas de silencio
en las costas de Cannes.
Pisadas en la lluvia
de las calles de Zúrich.
Y en Bruselas

Al abrazo del sol

Al abrazo del sol,
ahogado por el peso azul y transparente
de un cielo que imagina
rebaños de corderos.
Envuelto en un sudario
de musgo perfumado
como si fuese un Cristo
de mies y cereales.
La luz de Argel dibuja diagonales,
hilos de sombra
como filos de espada en mi terraza.
Un bisturí de sol
donde agonizan
los últimos alientos de la tarde.
En mis manos germinan
hormigas y amapolas.
Las mariposas beben
semillas de glicinia
en una jardinera.
Navegan insolentes
las perlas del cerebro
y gotean presagios
de antiguas primaveras.

Agua pulverizada

Agua pulverizada;
profano manantial interrumpido.
Húmeda soledad
que lentamente inunda
de miradas ausentes mi futuro.
Violenta lluvia horizontal
que estalla
cuando en mis manos eres
arma mortal para las mariposas.
Contra la piel caliente del mestizo
mueren
perlas de sol que el viento me regresa,
como gotas de polvo
que añora el caminante,
sólo presentes
cuando el andar termina.

René

René
se ha fugado con la noche
dejando atrás
Provenza y el pasado,
huyendo de los hombres
que apoyan su mano izquierda
sobre su mano derecha,
y la derecha
sobre un bastón
sobre un puñado de muertos.

René
ha encontrado
refugio en el Mar Negro,
lejos del sol
de las costas de España.
Se duerme en el abrazo
cálido de las dunas
y bebe los secretos
de las aguas del Nilo.

He respirado el aire mortal de los quirófanos

He respirado el aire mortal de los quirófanos
y el soplo de humo espeso que habita la memoria.
Seda que engarza derrotas y victorias
a través de un angosto pasillo fluorescente.
Flor de neón,
rubor incandescente.
Madreselvas de acero inoxidable trepan
muros de arcaica piedra derruida.
Lejos del sol,
profanada la vida,
la elástica humedad todo lo invade.
Se deposita el miedo en las articulaciones
y las esfinges velan el sueño del cadáver

Puedo apagar el sol

Puedo esconder el mar
en un pañuelo
y hacerlo aparecer
en forma de diluvio.
Puedo apagar el sol
y hacerte un crucifijo
con el norte y el sur
el este y el oeste.

Atlante

No te conozco amor,
sólo del sol estoy enamorado.
Sólo por él alargo
mis articulaciones hacia el cielo
y me oculto,
para escapar del sol
si estoy herido,
en el claustro materno
de mi universo propio.
Y en posición fetal,
soporto los azotes
del viento en mis mejillas,
cargado con el peso
del mundo en mis espaldas
como un moderno atlante
del siglo XXI.

Mágica cirugía de la seda

Mágica cirugía de la seda
trenzada con tus manos artesanas.
Vas tejiendo la tarde
en el sosiego
de tu pequeño trono de mimbre y de madera.
Hilos de sol,
puntadas de silencio.
Siete flores de amor,
siete sueños de aguja y de maceta.
¡Cada rayo de sol te santifica, Madre!
y agranda tu belleza de almendro florecido.
Los árboles maduran de botones
y en tus ojos florecen
madejas de amapolas y geranios.
¡Madre! Si es tan bello el otoño
¿por qué hilaste mi vida
con hebras de tristeza?

Adagio en sol menor

Adagio en sol menor que me acompañas
como un eco lejano de poetas.
Ritmo quebrado,
frenético y oscuro,
salvaje danza de lo desconocido.

Si pudiera brotar como tu brotas,
como un grito animal y desgarrado
del sueño subterráneo de la naturaleza,
arrastrando a mi paso piraguas y cabañas,
humilde ritual frente a tanta grandeza

Mágica tradición de la montaña.
Filo de muerte de cumbres escarpadas.
Vegetación agreste,
pies descalzos,
heridos por la lluvia torrencial de la selva,
se beben los arroyos de la tierra mojada.

Salmos arcaicos y cantos primitivos
profanan el silencio ancestral de los valles.
Abrazada en un mar de fantasmas lejanos,
desnuda en el torrente
la tribu se derrama.

Ya no puedo escuchar el perfume hechizado
que rezuma del rito profundo de la vida
y ante la soledad mortal del equinoccio,
sólo me queda el gesto cobarde de la huida.

Balsas de varadero

Balsas de varadero,
diagonales de luz sobre cubierta.
Sol en mi pensamiento,
mensajes en el fondo de una botella.
Solamente se mueve el horizonte.
No existe ningún punto
donde anclar la mirada.
Leyendo en mi memoria,
como en un libro abierto,
puedo entender que cada signo anuncia
que se acerca el final.
Puedo sentir el agua
cubriendo mi cabeza.
Esto, indudablemente,
es un naufragio.

Los lagartos

Bajo el peso de un dios
amargo y asfixiante
se beben los lagartos
el sol del mediodía,
y en el humo de cada bocanada
destilan
el sueño de un recuerdo,
la sombra de un eclipse.

Conservan en sus ojos
de roca primitiva
el tiempo enrojecido
y húmedo de la espera,
y poderosamente pasivos
se reclinan
ante una muerte cierta,
prematura e intangible.

Te busco en el silencio

Te busco en el silencio como el borracho al vino.
Te busco en la penumbra ambigua del profeta.

Te busco en los rincones oscuros de mi cuerpo
y en la melancolía de un otoño invencible.

Te busco en el espejo lánguido del estanque
y en el cristal brillante de los ojos de un pez.

A la sombra de un álamo marchito

A la sombra de un álamo marchito,
herido por el tiempo y por el rayo,
seré mudo testigo de la historia
cuatro lunas después de aquella fecha.
Una pala y un pico como arietes
rasgan el himen de la transparencia,
manos gigantes, metálicas y rojas,
han perdido su dedo en la batalla.
Un zarpazo de acero en el tejado,
una herida mortal, incoagulable.
Se desangra la casa a borbotones,
a chorros se le escapan los secretos,
las tórtolas, los perros,
las palomas, los hámsters,...
Se arrojan al diluvio,
abandonan el arca zozobran.
Se fugan los colores, la piscina,
las noches de verano,
los ciclistas de goma,
los soldados, los trenes, los castillos,...
Su corazón de roca se ha parado
sin rojo de carbón que lo alimente,
sus arterias de hierro
ya no reparten sangre de vapor
a los rincones fríos
en las noches de invierno.
Debajo del escombros se amontonan
los sueños y las ratas.
Las urracas remueven
el cañizo y la gloria,
saquean los ladrillos,
las tejas, los cristales.
¡Malditos animales!
Para ellos,
todo tiene valor menos la historia.

A solas con tu ausencia

A solas con tu ausencia
me derramo
en un flujo de lluvias otoñales,
y permanezco inmóvil
con la mirada fija
en la copa del árbol más lejano.
Dejo vagar mi mano
por un mapa de signos y silencios,
y dibujo y escribo estupideces
mojadas de nostalgia.
Y sin embargo,
este dolor que siento no es amor.
Es el ardor que quema mis entrañas
un golpe de acidez,
un mordisco feroz de mi gastritis.
Esta melancolía no es por ti,
por qué inventarse sueños,
es la ausencia del sol
que me roba la fuerza de los ojos.
Si alentaras mi mano
al escribir tristezas
¿por qué sólo la mueves en otoño?
Sólo existes amor
en la memoria
de quien te necesita,
nunca en el corazón
de quien te niega.

Más allá del diluvio

Más allá del diluvio sólo queda
la tarde decorada,
los árboles quemados
y el fango del desierto.
El Arca de Noé navega a la deriva
y Noé,
pensativo,
bajo un foco de luz que lo ilumina,
escoge sobre un mapa el rumbo de la nave.
La rosa de los vientos gira alocadamente.
El mar Mediterráneo es una inmensa nube
que derrama millones de estrellas explosivas.
Animales erguidos,
de piel blanca y oscura,
se hacinan sobre fardos de paja y excremento,
abrazados a un sueño de galaxias,
atentamente fijos al panel
con la palabra CERO.

A Joan Miró

Todos los planetas
han variado su rumbo.
Todos los amantes
han fundido su vientre.
La luna ladra a un perro.
El sol se apaga.
Bailarinas de corcho y pájaros azules,
fúnebre comitiva de tu ausencia.
Si tú cierras los ojos,
los colores
permanecen colores,
y la magia
se fuga por la espita de tu exilio.

Frente a los helicópteros

Frente a los helicópteros,
la sosegada espera
discurre como un cálido goteo subterráneo.
Perspectiva poblada de seres orientales,
cielos carbonizados desprovistos de estrellas.
A lo largo de largas arterias paralelas,
metálicos gusanos se arrastran en la noche.
Los jóvenes amantes, impregnados de brea
se transmiten el miedo boca a boca y observan
como el hombre cansado,
de gesto vacilante,
digiere su alimento de cartón y desdén.
Al salir tengan cuidado,
no introduzcan el pie entre coche y andén.

Poblado de banderas

Poblado de banderas,
hacia un punto de fuga inexistente,
se diluye
en el espacio azul de la aventura
el vaivén de un navío engalanado.
En un instante estalla
vertical el océano
y los difuntos pueblan
el sagrado equilibrio de las aguas,
espejo de una fauna grotesca
a la deriva.
Abrázate a la fe,
aconseja el vicario,
pero la fe no flota,
ni puede hundirse el alma en consecuencia.
Se confunde el latido del miedo en el regazo,
y ausente,
el pensamiento se pregunta:
¿Por qué sólo hay un modo de salvarse,
si al naufragio
la conjura infinita de fuerzas
nos conduce?

Daré mi corazón a los arúspices

Daré mi corazón a los arúspices.
Mi desgranado templo
ofrezco al sacrificio de dioses insaciables.
Comulgan mi liturgia,
me digieren y ahuyento
el peso de la muerte que sobre ti planea.
Mezcladas en la sangre,
en la sal y en el fuego,
fatídicos augurios mis vísceras presagian.
Mis arterias conforman un cauce que discurre
a un mar enardecido de dioses extranjeros.
Y la grieta de luz en mi cabeza hendida
semeja una salida posible al infinito.

Mariposa

Mariposa es un lazo.
Un lazo, una vitola.
Una vitola, un ave.
Un ave, un antifaz.
Un antifaz, un número.
Un número, un velero.
Un velero es la puerta
para escapar del sol.